

Sobre la orientación astronómica de la capilla de San Guillermo (Finisterre. Galicia)

FERNANDO ALONSO ROMERO*
MANUEL CORNIDE CASTRO PIÑEIRO**

Sumario

Este artículo demuestra que los restos arqueológicos de la capilla de San Guillermo en Finisterre (Galicia. España) están orientados hacia la salida del sol en una fecha significativa del año: el equinoccio. De manera que los rayos que penetraban en la capilla iluminaban la cavidad interior bajo una gran roca. Se mencionan también algunos aspectos etnográficos e históricos de esa capilla.

Abstract

This article shows that the archaeological remains of the chapel of San Guillermo in Finisterre (Galicia. Spain) are orientated to the rising of the sun at a critical time of the year, the equinox. Therefore, the beams of light projected into the chapel illuminated its inner cavity under a large rock. Some folkloric and historical aspects of this chapel are also mentioned.

Sin duda alguna, uno de los logros científicos más importantes de la cultura neolítica fue la confección de un calendario. Los conocimientos de geometría y de astronomía que tenía esa cultura quedaron reflejados en los cientos de monumentos megalíticos que contruyeron en diferentes puntos de la costa atlántica europea; la gran mayoría orientados hacia los puntos solsticiales del horizonte. Para llegar a conocer el lugar exacto de la salida del sol en el solsticio de invierno, los primeros constructores de megalitos tuvieron que dedicar muchos años de sus vidas a la observación detenida del orto y del ocaso del sol sobre el horizonte. De ese modo, se dieron cuenta de que al cabo de un tiempo el sol volvía a salir sobre el mismo lugar en el que ya había salido, que coincidía con el punto extremo de su aparición cíclica sobre el horizonte. Esto les sirvió para señalar desde su lugar de observación ese punto extremo del horizonte sobre el que habían visto salir el sol en los días más largos y cálidos. Descubrieron así el solsticio de verano: el orto y el ocaso del sol el día de su desplazamiento más largo a lo largo del cielo. El mismo procedimiento debieron de seguir para fijar la salida y la puesta del sol el día más corto del año: el solsticio de invierno. El paso siguiente fue averiguar que a lo largo de ese viaje solar por el espacio había un momento en el que el sol salía por un lugar del horizonte comprendido entre los dos ortos solsticiales. Con el paso del tiempo, y tras observaciones astronómicas más precisas, se descubrió que en esa fecha la duración del día era igual a la de la noche. Así nació el concepto de los equinoccios, que en términos astrales es cuando el sol cruza el ecuador celeste. El conocimiento del calendario tenía para los agricultores neolíticos una finalidad práctica. El ritmo solar marcaba el ritmo de sus vidas puesto que los agricultores

* Fernando Alonso Romero es profesor de Historia y Cultura de los países de habla inglesa en la Facultad de Filología de la Universidad de Santiago de Compostela

** Manuel Cornide Castro Piñeiro es Profesor del Departamento de Astrofísica de la Universidad Complutense de Madrid)

dependían para sobrevivir del ciclo anual de la naturaleza. La aplicación práctica del calendario a las labores agrícolas les ayudó a programar las fechas de la siembra y la recolección y a conocer de antemano la época en la que los campos iban a dar sus frutos con la llegada de la primavera. Todo esto dio lugar también a una serie de creencias y de tradiciones que intentaban explicar el misterio del ciclo anual de la naturaleza y que, además, servían para conmemorar esas fechas y para propiciar a las divinidades que intuían que había tras ellas. Las celebraciones del calendario agrícola se centraban principalmente en las fechas equinociales y solsticiales. Pervivencias de esos primeros tiempos son todavía algunas tradiciones navideñas, las fiestas de San Juan, la Pascua, etc. La Pascua se continúa celebrando en la primera luna llena después del equinocio de primavera, y la Navidad es casi coincidente con el solsticio de invierno. El significado pagano del orto solar primaveral fue asumido de un modo metafórico en la concepción cristiana; y el sol del Este se relacionó con Cristo: *El Este amado del Espíritu Santo*, que decía Tertuliano (*Adv. Val.* 3). Esta idea se mantiene en la liturgia romana en la antifona del tercer día antes de Navidad: *O Oriens, splendor lucis aeternae et sol iustitiae*. Y los templos cristianos se orientaron hacia el Este en recuerdo de la veneración que el devoto debe mostrar hacia esa dirección cristianizada en la que también, según el Génesis (2,8), estaba el Paraíso Terrenal (Ladocsi, G. 1992, I, 257). Vitrubio recomendaba a los arquitectos del siglo I a. de C. *que a fin de que los templos de los dioses inmortales tengan la orientación que les corresponda, se han de construir de manera que, de no haber alguna razón que a ello se oponga, el edificio y la imagen que del dios se coloque en la cela miren hacia Poniente, para que así los que llegan a sus aras a hacer ofrendas o sacrificios miren al mismo tiempo a Oriente y a la imagen que hay en el templo; y de ese modo, al hacer sus peticiones, fijen sus miradas a la par en el templo y en la región oriental del cielo y a su vez, como si las imágenes parecieran que surgieran con el Sol, mirasen a los que las invocan y ofrecieran sacrificios. Por esta razón parece necesario que todos los altares de los dioses miren hacia Oriente* (Vitrubio, IV, 5). Estos consejos los repitió San Isidoro en el siglo VI cuando escribió en sus *Etimologías* *que cuando iban a erigir un templo, miraban al oriente equinocial de manera que pudiera trazarse una línea desde el oriente al occidente que dividiera el cielo a derecha e izquierda en dos partes iguales; se hacía así con el fin de que quienes meditaran e hicieran oración pudieran mirar hacia oriente* (Etimologías, XV. 7. Oroz Reta y Marcos Casquero (Trads.), 1983). Ahora bien, el Este astronómico es el lugar por donde sale el sol en el equinocio de primavera, de manera que su significado, tanto en las religiones paganas, como en la cristiana, está también condicionado por el hecho de coincidir con el despertar de la naturaleza y, por consiguiente, con una fecha en la que antes de la aparición del cristianismo ya se celebraban una serie de cultos y de tradiciones tendentes a conmemorar y favorecer la fertilidad y la fecundidad de la vida sobre la tierra. La Pascua primitiva era una fiesta que los pastores nómadas israelitas celebraban antes de que llegara Moisés. Mucho tiempo después pasó a ser también una fiesta de la economía campesina, y se fundió con la fiesta de los ácidos, que los cananeos solemnizaban al comienzo de la siega (Haag, H.; Van den Born, A. y Ausejo, S. 1981, 1459). La Pascua era en aquellos tiempos, y continuó siendo posteriormente, una fiesta ligada al ciclo de la naturaleza, cuya conmemoración se realizaba con diferentes ritos y tradiciones, algunas de las cuales han llegado hasta nuestros días. Por eso es ahora una de las celebraciones más antiguas de la liturgia cristiana en la que se celebra la Resurrección. Fiesta, por lo tanto, de la victoria sobre la muerte; y era también la fiesta de la



Fig. 1.- Vista del estado actual de la capilla de San Guillermo desde lo alto de la roca bajo la cual se encuentra la "gruta". Foto: Fernando Alonso Romero.

resurrección de los antiguos dioses paganos responsables del nacimiento de la vegetación. En el equinocio de primavera era cuando se manifestaba el dios vegetal y tenían lugar los ritos de sacrificio en los que la sangre derramada era un símbolo de resurrección. Estas manifestaciones pascuales estaban presentes en el culto a Attis, el dios frigio de la naturaleza al que amaba Cibele, la *Magna Mater*, cuyos festejos los celebraban también los romanos en el equinocio de primavera (Cardini, F. 1984, 141). En los primeros tiempos del cristianismo la muerte de Cristo se celebraba el 25 de marzo y la resurrección el 27 de marzo. Estas fechas se mantuvieron sobre todo en Frigia, en la Capadocia, en Roma y en la Galia. En la Galia los fieles celebraron esos días hasta el siglo VI. Al parecer, se debió a un intento de la Iglesia por cristianizar los cultos paganos que en esas fechas se rendían a Attis (Frazer, J. G. 1990, I, 306-308). Si realizáramos un análisis detenido de las celebraciones religiosas de la Semana Santa, podríamos ver hasta qué punto la devoción popular del pasado continúa viva en esos días de la fe cristiana.

Trillo Trillo, autor de la obra *Las huellas de Santiago en la cultura de Fisterra*, nos hace ver con su penetrante intuición cómo los cultos antiguos tendentes a favorecer la fecundidad subyacen en la piedad popular que el pueblo de Finisterre manifiesta en Semana Santa. Y es en la Resurrección cuando los habitantes de esa villa celebran en la actualidad el dogma más importante del cristianismo: la esperanza de inmortalidad. *La interpretación del mito de la fecundidad, del anhelo de permanencia a través de los siglos, se realiza por el pueblo de Fisterra, inconscientemente, el Domingo de Resurrección* (Trillo Trillo, B. 1999, 188). La importancia que aún tiene hoy en día la celebración de la Semana Santa en Finisterre no se debe a la casualidad, sino a la cristianización de antiguos cultos paganos que debieron de estar muy arraigados por esa comarca. Y uno de los testimonios arqueológicos de su primitiva cristianización lo es, sin duda, la llamada

capilla de San Guillermo. Sus restos se encuentran a unos 222 metros de altura en la ladera oriental del monte que se levanta al pie de la iglesia de *Santa María de Fisterra o das Areas*, en las afueras de la villa y en dirección al Cabo de Finisterre. No vamos aquí a relatar lo poco que se sabe sobre la historia de esa capilla, ni sobre su interesante folklore relacionado con un culto a la fertilidad, comentado ya por otros autores y por nosotros en otros trabajos (Esmorís Recamán, F. 1958. Alonso Romero, F. 1993. Trillo Trillo, 1999), sino que nos vamos a ocupar únicamente de analizar su orientación astronómica puesto que creemos que puede ayudar a descubrir el origen de los enigmáticos restos que el pueblo de Finisterre llama capilla de San Guillermo. No se conoce todavía ni su fecha de construcción, ni el motivo por el cual se construyó en un lugar tan apartado. Por la lectura del diario de un peregrino del siglo XVI, llamado Erich Lassota de Steblovo, sabemos que en esa época era ya una estructura ruinoso en torno a una pequeña cavidad: *No muy lejos de la iglesia* (se refiere a la iglesia de Santa María das Areas) *existe una ermita en una alta montaña, donde delante del altar debe descansar el cuerpo de San Guillermo; pero no se ve allí ningún monumento. En su proximidad se encuentra una gruta baja...* (García Mercadal, 1952, I. 1273). Las paredes de esa ermita que se conservan en la actualidad forman un pequeño rectángulo, de apenas un metro de altura, cuyo lado occidental lo forma una gran roca bajo la cual existe todavía una pequeña cavidad, o gruta en palabras de Erich Lassota (Fig. 1). Hace unos veinte años se conservaba todavía un alineamiento megalítico construido en dirección este oeste y a muy pocos metros de la estructura de la capilla (Fig. 2). Lamentablemente fue derribado con la apertura de un cortafuegos durante los trabajos forestales de ICONA. Trillo Trillo habla en su libro de otro alineamiento que desde el lado occidental de ese monte iba en dirección a la capilla de San Guillermo. Posiblemente en sus orígenes era un único alineamiento que marcaba la dirección este-oeste (Trillo Trillo, B. 1999, 79). No creemos que la construcción de la capilla junto a este alineamiento fuera obra de la casualidad, como tampoco el hecho de que su entrada se encuentre orientada hacia el este, mirando hacia el impresionante macizo del Pindo, al otro lado de la ría de Corcubión, y edificada en la ladera del monte aprovechando la oquedad natural de una roca, en lugar de ubicar su emplazamiento unos metros más arriba en terreno llano y de más fácil acceso. Esto nos lleva a sospechar que su construcción se efectuó teniendo en cuenta no sólo la existencia de ese alineamiento, del cual quedaban todavía en 1981 esos menhires que vemos en la Fig. 2, sino también el abrigo natural que ofrecía la gran roca bajo la cual se adosó la capilla y, sobre todo, la posibilidad de tener un amplio horizonte despejado para contemplar la salida del sol en la lejanía.

La tradición legendaria dice que en la capilla de San Guillermo tenía su eremitorio el propio San Guillermo y que llevaba una vida eremítica en ese monte. Pero este relato es producto de una cristianización posterior al origen de la capilla y, aunque no dudamos de la existencia de algún monje que se llamara Guillermo y que viviera allí con anterioridad al siglo XIV, debemos recordar que ese lugar se le atribuía en la Edad Media la virtud milagrosa de la fertilidad. Todavía a mediados del siglo XX (y no descartamos que aún se siga haciendo ahora) solían subir a esa capilla las parejas estériles con el fin de «dormir» sobre lo que la tradición popular llama la *cama do santo*, que en realidad es un sarcófago que la Iglesia ordenó partir en el siglo XVIII, pretendiendo con ello acabar con ese rito matrimonial para tener descendencia. Esta práctica de fertilidad la comentó ya en 1745 el Padre Sarmiento con ocasión de su visita a Finisterre: *El que nos guiaba (creo Juan Alejandro Senlle) nos enseñó en la ermita el sitio en que, no hace mucho tiempo, había una*



Fig. 2.- Vista parcial del alineamiento cercano a la capilla de San Guillermo. Fotografía realizada en 1981 por el Prof. Dr. Isidoro Millán González Pardo.

pila o cama de piedra, en la cual se echaban a dormir marido y mujer, que por estériles, recurrían al santo y a aquella ermita; y allí delante del santo engendraban. Y por ser cosa tan indecorosa, se mandó, por visita, quitar aquella gran piedra, pilón o cama, y se quitó el concurso (Sarmiento, 1745. Pensado, 1975, 79). Otro testimonio a favor de la posibilidad de que la cristianización de la capilla de San Guillermo se efectuó con el fin de terminar con los ritos paganos que se hacían allí para favorecer la fertilidad, es el topónimo antiguo con que se conocía hasta principios del siglo XX el monte en el que está esa capilla. Cuenta Esmorís Recamán que el 19 de enero de 1901, varios vecinos de Finisterre le dirigieron una instancia al Prelado de la Diócesis con el fin de que les ayudase a restaurar la capilla de *San Guillermo, Abad de Monte Virgen*, cuyo nombre lleva parte del monte, la cual capilla o santuario, tenía en tiempos de su existencia infinidad de devotos... Los exponentes por sí y utilizando la caridad pública para conmemorar el comienzo del siglo XX, desean restaurar la antigua capilla, bajo la misma advocación de San Guillermo, Abad de Monte Virgen (Esmorís Recamán, 1958, 29). En este sentido es conveniente señalar que Montevegine es también una montaña al sur de Nápoles en la que en época romana había un santuario dedicado a Cibeles, en el que ahora se venera a la Virgen cristiana que pasó a asumir el papel de fertilidad que representaba la diosa pagana. Y si a esto unimos la infinidad de ejemplos en los que las montañas y colinas han sido cristianizadas con ermitas y santuarios dedicados a la Virgen, (de los cuales Montserrat quizá sea el ejemplo más significativo), entonces vemos que la Virgen está íntimamente unida al símbolo evidente de la fertilidad natural de la montaña, *la montaña florece espontáneamente, al igual que lo hace la madre doncella*; de ahí que Montserrat se convirtiera en el

centro de un culto en el que las súplicas principales de sus fieles están relacionadas con el matrimonio, el sexo, el embarzo y el parto (Warner, M. 1991, 354). No se puede poner en duda la pervivencia en el Cabo de Finisterre de un antiguo culto a una divinidad representativa de la fertilidad. Otros testimonios históricos y etnográficos así lo atestiguan (Alonso Romero, F. 1993, 1998). Ahora bien ¿qué divinidad era esa en la época romana? Hace unos años se encontró en Sardiñeiro, a 8 km. de Finisterre, un ara votiva romana con la inscripción *Matri Deum sacrum*, dedicada, por lo tanto, a Cibele (Pereira Menaut, G. 1991, I, 185). Si unimos este testimonio a otros encontrados también en Galicia sobre la existencia en este territorio de cultos que la población romana rendía a divinidades orientales (Alonso Romero, F. 1993(2)), entonces tenemos una base más sólida para sostener la hipótesis de que la capilla de San Guillermo fue en sus orígenes un santuario romano consagrado a una divinidad de la naturaleza. La exploración arqueológica que realizó hace varios años Felipe Senén López Gómez, entonces director del Museo Arqueológico de La Coruña, no pasó de ser una mera cata superficial que apenas dio otra información que el hallazgo de unas monedas de los siglos XIV y XVI; dejadas allí probablemente por los peregrinos de entonces. El testimonio más antiguo que conocemos sobre el peregrinaje que se realizaba en la Edad Media hasta la capilla de San Guillermo se lo debemos a un peregrino húngaro, llamado Jorge Grisaphan que estuvo en ella en el año 1355 y la describió como *lugar muy solitario situado entre altas montañas* (Hammerich, L. L. 1938, 107). Dadas las circunstancias, no podemos conocer la fecha de su fundación como templo cristiano, pero a juzgar por las características apuntadas, nos inclinamos por la posibilidad de que con la construcción de la capilla de San Guillermo se cristianizó un culto cercano a los ritos mithrácos, que tantos adeptos tuvo entre los legionarios romanos, sobre todo, en el siglo III. En sus orígenes los templos dedicados al dios Mithra eran simples cuevas junto a las cuales se adosaba el templo. Otra posibilidad son los cultos que también rindieron los romanos a Attis al lado de la *Magna Mater* en las celebraciones que hacían en la primavera entre el 15 y el 27 de marzo para conmemorar la pasión, muerte y resurrección de Attis. No debemos olvidar que esta zona de Finisterre fue surcada por infinidad de embarcaciones romanas en su ruta atlántica hacia las Islas Británicas, y que con frecuencia, cuando hacía mal tiempo o los vientos no eran favorables, se veían obligadas a recalar en la ensenada de la playa de Langosteira, cercana a Finisterre, en la que la tradición sitúa a la legendaria ciudad de *Dugium* mencionada en el *Códice Calixtino*. Sin duda, un emporio portuario todavía por descubrir pues, como bien dijo hace ya muchos años Esmorís Recamán, el erudito doctor de Finisterre, *Duyo no es una ficción, sino una realidad inconcusa* (Esmorís Recamán, 1958, 10). Sin embargo, mientras no se realice una excavación y estudio arqueológico de la capilla de San Guillermo, nuestra opinión no pasa de ser una mera hipótesis, aunque la fundamentemos en los datos aportados y en su indiscutible orientación astronómica hacia el Este equinocial, averiguada siguiendo el proceso científico que mencionamos a continuación:

Para conocer la orientación del eje principal de la capilla de San Guillermo y explorar la posibilidad de una alineación con el orto del Sol en los equinoccios, se utilizó una brújula de precisión, con nivel de burbuja y clinómetro, aunque el uso de éste no fue necesario en estas medidas. La precisión fue de 1°, por lo tanto, el error es +- 30'. Para el estudio de la alineación, en relación con el orto del Sol, fue necesario calcular las coordenadas geográficas del lugar, cosa que se hizo con un GPS portátil: MAGELLAN 300, sirviendo este instrumento, además, para calcular la declinación magnética. Se estimó el error de las

coordenadas geográficas (en fecha y lugar) de unos 2", que equivale a un error en distancias de 23, 0 m sobre el paralelo y de 30, 9 m sobre el meridiano. En cuanto a la cartografía utilizada, se recurrió a los *Mapas del Servicio Cartográfico del Ejército*, escala 1/50000 correspondientes a las zonas de Finisterre-Corcubión-Cée y Ézaro-El Pindo-Sierra de Outes (hojas número 92 y 93, respectivamente), y al *Mapa Digital de España* en CD-ROM editado por el Servicio cartográfico del Ejército. Por último, se consultó también el *Anuario del Observatorio Astronómico Nacional* correspondiente al año 2000 editado por el Instituto Geográfico Nacional. Se da la circunstancia afortunada de que la capilla de San Guillermo está señalada en el mapa, concretamente en el que corresponde a Finisterre (hoja nº 92), en donse se le da el nombre de *Ermita de San Guillermo*, por lo que pudimos medir sobre éste las coordenadas geográficas del lugar, compararlas con las dadas por el GPS y deducir así el error del instrumento, que resultó ser los 2 segundos del arco mencionado antes. En la Tabla siguiente figuran las coordenadas obtenidas con los dos métodos:

	Longitud	Latitud
GPS:	9° 15' 59" O	42° 53' 50" N
Mapa:	9° 15' 57" O	42° 53' 51,7" N

Una vez que el GPS ha adquirido la posición geográfica del receptor, tiene la posibilidad de calcular la distancia y rumbo respecto de otra posición que se le haya indicado previamente, en nuestro caso fue la del vértice geodésico de La Coruña (torre de la iglesia de Santo Domingo). Como en GPS se puede seleccionar tanto el norte verdadero (geográfico) como el magnético, basta comparar los rumbos respecto de uno y otro para obtener inmediatamente la *declinación magnética*, que resultó ser 7° O (en buena concordancia con el valor especificado en los mapas de la zona).

La orientación del eje de la capilla medida con la brújula nos marca 96° (respecto, claro está del norte magnético), es decir, 89° respecto del norte verdadero; lo que significa casi exactamente la dirección Este. El pico *A Moa* en el macizo del Pindo está también señalado en los mapas de la zona (hoja nº 93) y, además, es un vértice geodésico por lo que sus coordenadas geográficas están dadas con gran precisión; así se puede calcular que entre la capilla de San Guillermo y *A Moa* hay una distancia lineal de 12, 58 km, y que la orientación del monte desde la capilla es de 94°, 9' (95° medidos con la brújula, ambos respecto del norte verdadero). Entre ese pico y la capilla hay una diferencia en altitud de 415 metros que, a la distancia de 12 km entre ambos lugares, subtiende un ángulo de 2° aproximadamente. La diferencia de orientación entre el Este verdadero y la dirección de *A Moa* es de 5 o 6°, a simple vista, podrían confundirse ambos puntos. Para comprobar esto último sería conveniente presenciar un orto del Sol en ese lugar en el equinoccio de primavera u otoño. Las leyendas y tradiciones que hasta hace unos veinte años aún recordaban los ancianos de las aldeas cercanas al pico *A Moa*, tienen también una clara vinculación con el sol y la fertilidad; de lo que deducimos la posibilidad de una relación de la capilla de San Guillermo con ese monte más profunda que la que podemos intuir (Alonso Romero, F. 1983). Sin embargo, mientras no se efectúen excavaciones en los restos arqueológicos que también se encuentran en ese pico, no podemos hacer otra cosa que mencionar posibilidades. Pero de lo que sí podemos estar seguros es de que el devoto peregrino que se encontrase en la capilla de San Guillermo al amanecer del equinoccio de primavera vería salir al sol tras la cima de *A Moa*, y a sus primeros rayos penetrar hasta el fondo de la «gruta» anunciando con su luz primaveral el despertar de la naturaleza.

AGRADECIMIENTO

Deseamos expresar nuestro agradecimiento al topógrafo Antonio Alvarez Santos por la ayuda prestada durante la medición astronómica; y también al Prof. Dr. Isidoro Millán González Pardo por la cesión de la fotografía de la Fig. 2.

BIBLIOGRAFIA

- Alonso Romero, F. 1983. La leyenda de la Reina Lupa en los montes del Pindo (Galicia). (*Cuadernos de Estudios Gallegos*, vol. 99, pp. 227-267. Santiago de Compostela).
- Alonso Romero, F. 1993. *O Camiño de Fisterra*. (Edicións Xerais de Galicia. Vigo).
- Alonso Romero, F. 1993(2). A peregrinaxe xacobeá ata Fisterra. (En: *Romarías e peregrinacións*. Consello da Cultura Galega. Santiago de Compostela, pp. 43-59).
- Alonso Romero, F. 1998. Las mouras constructoras de megalitos: Estudio comparativo del folklore gallego con el de otras comunidades europeas. (*Anuario Brigantino*, nº 21, pp. 11-28).
- Cardini, F. 1984. *Días sagrados*. (Argos Vergara. Barcelona).
- Esmorís Recamán, F. San Guillermo y su ermita. (*Boletín de la Real Academia Gallega*, pp. 5-35).
- Frazer, J. G. 1990. *Adonis, Attis, Osiris*. (En: *The Golden Bough*. St Martin's Press. New York, vol. I).
- Haag, H.; Van den Born, A. y Ausejo, S. 1981. *Diccionario de la Biblia*. (Herder. Barcelona).
- Hammerich, L. L. 1938. *Studies to Visiones Georgi*. (Classica et Medievalia, vol. I, pp. 95-118).
- Isidoro. *Etimologías*. (Traducción de Oroz Reta y Marcos Casquero. Biblioteca de Autores Cristianos. Madrid, 1983).
- García Mercadal, 1952. *Viajes de Extranjeros por España y Portugal*. (Aguilar. Madrid).
- Ladocsi, G. 1992. East-Orientalism. (En: Di Berardino, A. (Ed). *Encyclopedia of the Church*. Oxford University Press, vol. I).
- Pereira Menaut, G. 1991. *Corpus de inscripciones romanas de Galicia*. (Concello da Cultura Galega. Santiago de Compostela).
- Sarmiento, Fr. Martín. *Viaje a Galicia*. Edición de José Luis Pensado. Universidad de Salamanca, 1975).
- Trillo Trillo, B. 1999. *As pegadas de Santiago na cultura de Fisterra*. (Concello de Fisterra-Fundación Caixa Galicia. Santiago de Compostela).
- Vitruvio. *Los diez libros de arquitectura*. (Traducción de Agustín Blázquez. Editorial Iberia. Barcelona, 1980).
- Warner, M. 1991. *Tú sola entre las mujeres. El mito y el culto a la Virgen María*. (Taurus. Madrid).